

El impacto de la crisis económica en la identidad europea

Paradés Martín, Marta. Universidad Autónoma de Madrid
(marta.parades@uam.es)

Trabajo en progreso. Por favor no citar sin permiso del autor.

Resumen: La crisis económica que está sufriendo Europa en la actualidad y que se inició en 2008 no sólo ha tenido consecuencias económicas sino también políticas. En el caso de la Unión Europea, la crisis actual está provocando una disminución de las actitudes de apoyo hacia la misma así como poniendo de manifiesto una importante pérdida de legitimidad por parte de las instituciones europeas. Pero, ¿cuáles son las consecuencias de esta crisis en la identidad europea? El estudio de posibles cambios en la identidad europea es de interés tanto por su conexión con el apoyo hacia el proyecto europeo como con la legitimidad de las instituciones europeas. Dada la mala situación económica provocada por la crisis no sería de extrañar una disminución de las actitudes de apoyo específico por parte de los ciudadanos. Pero, ¿esta situación ha impactado también en el apoyo difuso, en concreto en la identidad europea, que se considera más estable y duradero? Por estas razones, este trabajo aborda los cambios que la crisis económica está provocando en las actitudes de apoyo hacia la Unión Europea y, especialmente, en las consecuencias que puede tener en la identidad europea, analizando con datos del eurobarómetro los niveles de identidad europea antes y después de la crisis y las posibles diferencias entre los países miembros.

Palabras clave: identidad europea, apoyo, crisis económica, legitimidad

1. Introducción

La crisis por la que está atravesando Europa en la actualidad tiene no sólo una dimensión económica sino también institucional. Esta crisis ha deteriorado la imagen de Europa desencadenando cambios en las actitudes de los ciudadanos hacia la Unión Europea¹. A pesar de que parece que la fase más grave de la crisis económica ha quedado atrás, los líderes europeos no han podido evitar una desafección creciente entre la ciudadanía, incluso en países como España que contaban con una larga tradición europeísta. Este contexto adverso está significando un auténtico desafío para la legitimidad de la UE y está provocando debates sobre el futuro de Europa. Los europeos son cada vez más pesimistas sobre el proyecto común y la crisis está poniendo en evidencia un importante problema de legitimidad. Los últimos datos del eurobarómetro (2012) ponen de manifiesto que durante los últimos cinco años de crisis, en todos los países, sin excepción, ha habido una pérdida de confianza en la UE. Este auge de la desconfianza no sólo tiene lugar en los países deudores como Grecia o Irlanda sino también en aquellos con una mejor situación económica y que con más firmeza han defendido las políticas de austeridad como Alemania u Holanda.

Esta crisis, por lo tanto, está teniendo dos consecuencias importantes para la UE y su futuro. Por un lado, una creciente pérdida de confianza de los ciudadanos en un proyecto común europeo que, al mismo tiempo, está socavando la legitimidad de los gobiernos nacionales. Las medidas de austeridad que los líderes nacionales se ven obligados a tomar en pos de salvar el proyecto europeo están provocando la desafección y pérdida de legitimidad de los sistemas políticos nacionales. Por otro lado, este contexto de crisis muestra las implicaciones y las responsabilidades que supone la integración monetaria y política europea no sólo en época de bonanza sino también en momentos de dificultad como el actual. En este contexto, se hace necesario un sentimiento de solidaridad colectivo para contrarrestar la creciente sensación de países que suponen un lastre para el avance y desarrollo de la UE. La identidad europea cobra una especial importancia para fomentar la solidaridad y cohesión social entre todos los ciudadanos de los estados miembros de la unión y evitar el auge de los discursos nacionalistas contrarios a la UE.

¹ En adelante UE.

Por esta razón, este trabajo pretende analizar el impacto de la crisis económica en las actitudes hacia la UE explorando con especial interés su posible efecto en la identidad europea. El apoyo de los ciudadanos hacia la UE y, por ende hacia sus instituciones, y la identificación con Europa son dos dimensiones distintas, aunque relacionadas, que juegan un papel importante en el conglomerado de actitudes de los ciudadanos hacia Europa. En particular, a lo largo de las dos últimas décadas se ha generado un intenso debate sobre la necesidad de una identificación Europa y sus instituciones que refuercen las bases de legitimidad de la Unión. Preguntas tales como, ¿cuál es el grado de apoyo de los ciudadanos hacia la Unión Europea?, ¿cuáles son los niveles de identidad/identificación con Europa?, ¿cuál es el impacto de la crisis económica actual en ambos fenómenos? o ¿cuál es la relación entre las identidades nacionales y la europea? son, por ello, cuestiones que se van a explorar en este trabajo.

El trabajo se estructura del siguiente modo. En una primera sección teórica se examinan las actitudes hacia la UE distinguiendo y explorando la relación entre la identidad europea y el apoyo hacia la UE, se lleva a cabo una revisión teórica de las principales explicaciones de las actitudes hacia la UE y se termina con un apartado acerca de los discursos de los “otros” en la identidad europea. La sección quinta explora empíricamente la evolución de las actitudes de apoyo e identidad europea desde el inicio de la crisis y se finaliza con una sección de conclusiones.

2. Actitudes hacia la UE: apoyo e identidad

Las actitudes hacia la UE se encuentran de plena actualidad tanto en los debates de ámbito popular como en el mundo académico. El contexto de crisis actual ha incrementado el interés y la importancia de la política europea traspasando el debate académico y llegando a la opinión pública, ayudado en buena parte por la presencia diaria de noticias sobre las temáticas europeas en los medios de comunicación. Una vez superado el período denominado de “permisivo consenso” (Hooghe y Marks, 2009; Inglehart, 1971) las actitudes contrarias a la UE y, en particular, el concepto de Euroescepticismo consigue gran popularidad. Si bien en la década de los 70, 80 y hasta principios de los 90 se hablaba de la existencia de un consenso tácito de los ciudadanos hacia los temas relacionados con la UE,

derivado fundamentalmente del desinterés de la ciudadanía, durante la década de los 90 surge un amplio debate sobre el déficit democrático de la UE. Esto da lugar a un incremento de la percepción ciudadana sobre las consecuencias de las decisiones adoptadas en el seno de la UE. El concepto del euroescepticismo consigue entonces una posición central en los estudios europeos describiendo la distancia existente entre los ciudadanos y la UE (Rohrschneider, 2002). La toma de conciencia de la importancia de Europa junto con el tratado de Maastricht conlleva un nuevo marco donde el sentimiento de una identidad común europea juega un papel crucial.

No obstante, la identidad europea ha sido un tema recurrente en las tres últimas décadas, tanto desde la literatura científica como desde la propia Unión Europea (Díez Medrano, 2003; Hooghe and Marks, 2005; de Vries and van Kersbergen, 2007). A lo largo de las últimas décadas, desde las propias instituciones comunitarias se ha hecho un esfuerzo para fomentar la creación de una identidad europea que reforzara la legitimidad de sus instituciones y ayudara a superar las crecientes actitudes contrarias al proyecto europeo. La adopción de emblemas oficiales de carácter simbólico como la bandera y el himno fueron algunas de las medidas impulsadas desde la Unión Europea para reforzar este sentimiento identitario. Tras dichas políticas, el Tratado de Maastricht es un punto de inflexión en el proyecto europeo al marcar una nueva etapa, pasando de una integración basada fundamentalmente en aspectos económicos a una fase de integración política europea. La introducción de nuevas formas de cooperación entre los gobiernos de los Estados miembros así como por la incorporación de una ciudadanía europea lo atestiguan, reflejándose incluso de manera simbólica en el cambio de denominación de “comunidad económica europea” a “unión europea”.

A partir de ese momento, el número de trabajos que analizan las actitudes hacia la UE y, en particular, el sentimiento identitario europeo se ha intensificado (Díez Medrano, 2003; Hooghe and Marks, 2005; de Vries and van Kersbergen, 2007). Tal y como señalan Boomgaarden et al. (2011), la opinión pública hacia la UE ha sido conceptualizada de muy diferentes puntos de vista por distintos autores. Por ello, en este trabajo se considera el carácter multidimensional de las actitudes hacia la UE y se va a analizar tanto el apoyo de los ciudadanos hacia la UE como la identidad europea considerando su derivación de dos

dimensiones distintas del apoyo, que están relacionadas y juegan un papel importante en este conglomerado de actitudes de los ciudadanos hacia Europa.

El término “apoyo” es uno de los más utilizados al hablar de las actitudes hacia el proyecto de integración europea. En este caso, el concepto de apoyo al que se va a hacer referencia se deriva de la definición clásica de David Easton de apoyo político (1965). Para este autor, el apoyo político es la manera en que un individuo se orienta evaluativamente hacia un objeto ya sea a través de sus actitudes o su comportamiento y distinguiendo entre la comunidad política, el régimen y la autoridad. En su definición Easton distingue entre dos tipos de apoyo: el difuso y el específico. El primero implica una vinculación a través de lealtad y afecto mientras que el segundo se deriva de los beneficios o costes específicos que reciben los individuos. Posteriormente, Lindberg y Scheingold (1970) van a utilizar este marco teórico de Easton en el análisis del apoyo al sistema político europeo. Estos autores distinguen entre el apoyo afectivo que equivaldría al concepto de apoyo difuso y el instrumental que se correspondería con el apoyo específico. En sus trabajos concluían que la mayor base de apoyo a la Unión Europea era de tipo instrumental o utilitarista lo que implica que sea más variable y menos persistente en el tiempo. En contraposición, el apoyo derivado de la dimensión afectiva provee un apoyo más duradero. Niedermayer y Westle (1995) combinan estas dos tipologías y diferencian entre evaluaciones específicas y difusas. Otra tipología que recuerda a estas es la de Scharpf (1999) cuando se refiere a la legitimidad orientada hacia los resultados y la orientada hacia los ingresos², donde la primera de ellas es instrumental mientras que la segunda se refiere a los principios, valores y afectividad del individuo.

En cuanto al objeto del apoyo, Easton (1965) distingue entre el régimen, la comunidad y las autoridades. El apoyo hacia el régimen incluye el apoyo a sus principios, procesos o su estructura institucional mientras que las actitudes hacia la comunidad se refieren a las orientaciones hacia su propia nación y los otros países miembros y sus ciudadanos (Niedermayer y Westle, 1995). Atendiendo a esta idea, la identidad europea formaría parte de las actitudes hacia la comunidad. La relación entre estos dos conceptos ha conllevado que exista cierta confusión en la literatura donde diversos autores utilizan el concepto de

² *Output-oriented e input-oriented legitimization* en la versión original (Scharpf, 1999)

apoyo de manera similar al de identidad. Por ello, este trabajo pretende poner de manifiesto que, si bien son dos conceptos relacionados, la identidad reflejaría tan sólo el apoyo difuso, siguiendo las dos dimensiones clásicas de apoyo de Easton (1965). Esta distinción es de gran importancia ya que el apoyo difuso provee un apoyo más duradero al sustentarse en sentimientos de pertenencia a una comunidad y legitimidad de sus instituciones frente a la dimensión específica que descansa en aspectos utilitaristas o instrumentales y, que por lo tanto, puede verse afectada por coyunturas desfavorables como la crisis económica actual. Según el propio Easton (1965: 185) la identidad podría traducirse como un “un sentimiento de pertenencia conjunta a un grupo que, dado que comparte una estructura política común, comparte también un destino político”.

El contexto de crisis europea supone una oportunidad para analizar si efectivamente la identidad forma parte de la dimensión difusa del apoyo y no está basada en el carácter instrumental que caracteriza al apoyo específico. No obstante, hay que destacar que entre los factores explicativos de las actitudes hacia la UE, los instrumentales o utilitarios han sido destacados, fundamentalmente coincidiendo con la primera etapa de integración europea. Posteriormente y con el paso a una integración más preocupada por los ciudadanos que por aspectos económicos como fue la primera, otras explicaciones basadas en factores identitarios e institucionales ganaron presencia. A continuación se hace un breve repaso de las mismas por su importancia tanto en las explicaciones de las actitudes de apoyo en general como específicamente en el caso de la identidad europea.

3. Explicaciones de las actitudes hacia la UE

Las explicaciones de las actitudes de los ciudadanos hacia la adhesión del proyecto europea han tendido a agruparse fundamentalmente en tres enfoques: el enfoque utilitarista, el identitario y el institucional (Anderson, 1998; Hooghe y Marks 2005, Sánchez Cuenca, 2000; de Vries y van Kersbergen 2007). El enfoque utilitarista explica las actitudes hacia la UE por sus consecuencias económicas. Para el enfoque utilitarista, el apoyo de los ciudadanos a la Unión Europea depende de la percepción que tienen los ciudadanos de los beneficios que reporta pertenecer a esta organización supranacional (Eichenberg y Dalton 1993). Por contraste, desde la década de los noventa han ganado fuerza un segundo grupo

de teorías, coincidiendo con el mayor impulso a la vertiente política de la UE, que ponen un mayor énfasis en el impacto de factores culturales y/o identidades de grupo, prestando especial atención al efecto de la identidad nacional en las actitudes de adhesión o rechazo hacia el proceso de integración europea. Por último, un tercer enfoque explica las actitudes hacia la UE a partir de las percepciones sobre el funcionamiento de las instituciones nacionales y/o supranacionales o por la interacción entre ambos tipos de percepciones.

Estas primeras explicaciones sobre las actitudes de la opinión pública hacia el proceso de integración europeo se centran en factores económicos coincidiendo con la vertiente económica (eliminación de barreras al libre comercio, libre circulación de capitales y trabajadores y finalmente creación de la moneda única) que caracterizó el inicio de la integración europea. Así, los ciudadanos muestran una actitud hacia la UE basándose en los costes y beneficios que les suponga la integración europea tanto para sí mismos, como para sus grupos y/o su país (Hooghe y Marks, 2005: 419). Dentro de esta perspectiva, un primer grupo de investigadores aluden a los rendimientos macro de la economía nacional, y analizan indicadores macroeconómicos del país tales como la inflación, el PIB o el desempleo (Anderson y Kaltenthaler, 1996, Anderson y Reichter, 1995; Eichenberg y Dalton 1993), mientras que un segundo grupo, por contraste, pone un mayor énfasis en la microeconomía y la percepción del beneficio individual (Anderson y Reichter, 1995; Gabel y Palmer, 1995). Así, el apoyo de los ciudadanos hacia la Unión Europea será mayor cuando las tasas de inflación o desempleo sean más bajas, el comercio intraeuropeo o el crecimiento económico mayor (Anderson y Reichter, 1995; Eichenberg y Dalton 1993); mientras que en el nivel individual, el apoyo será de los ciudadanos con mayores rentas, mayores niveles educativos y de cualificación profesional al verse favorecidos por la liberación de los mercados encontrando nuevas oportunidades de inversión y trabajo (Gabel, 1998: 47).

La implementación del Tratado de Maastricht fomentó la dimensión política del proyecto europeo y el interés por desarrollar un sentimiento de pertenencia a la UE. Ello se pone de manifiesto en este segundo enfoque que destaca la relevancia de los factores culturales o identitarios prestando especial atención al efecto de la identidad nacional en las actitudes hacia la UE (Carey, 2002; Díez Medrano, 2003; Hooghe y Marks, 2005, de Vries y van

Kersbergen, 2007). Esta perspectiva hace hincapié en que las actitudes de los ciudadanos están determinadas por los lazos de solidaridad, lealtades y valores compartidos que definen la pertenencia a una comunidad política. De acuerdo con Hooghe y Marks (2004: 417), los factores vinculados a la identidad nacional explican en mayor medida el apoyo a la integración europea que aquellos vinculados al interés económico individual o de grupo. En concreto, la compatibilidad entre las identidades nacionales y la europea es uno de los temas que ha ocupado un mayor número de estudios con conclusiones divergentes (Carey, 2002; Díez Medrano, 2003; Hooghe y Marks, 2005; de Vries y van Kersbergen, 2007). Por un lado, algunos autores (Carey, 2002; Hewstone, 1986; McLaren, 2006; Smith 1992; consideran que la identidad nacional puede ser un obstáculo para la identidad europea mientras que para otro grupo de investigadores (Díez Medrano 2003; Ruiz Jiménez, 2005; de Vries y van Kersbergen, 2007) ambas identidades pueden ser compatibles e incluso, favorecer la identificación con el proyecto europeo.

Siguiendo esta última idea, De Vries y van Kersbergen (2007) desarrollan el concepto de “doble lealtad”³ para explicar la relación entre la identidad nacional y la europea unificando el enfoque utilitarista y el identitario. De acuerdo con estos autores, los gobiernos nacionales proveen a los ciudadanos de beneficios como seguridad y bienestar. La lealtad primaria emerge de esta positiva transacción de los Estados-nación y la segunda lealtad existe cuando las instituciones supranacionales permiten o facilitan a las élites la provisión de dichos recursos (bienestar y seguridad). Por lo tanto, los ciudadanos apoyarán a la UE cuando ésta no dificulte la capacidad de los gobiernos nacionales para proporcionar el bienestar político, social o económico esperado. Este razonamiento de la doble lealtad puede explicar la variación de los efectos de las identidades nacionales entre unos estados miembros y otros así como las variaciones temporales, subrayando la importancia del contexto (De Vries y van Kersbergen 2007:312, 324).

En último lugar, desde la escuela institucional se explican las actitudes hacia la UE a partir de las percepciones sobre el funcionamiento de las instituciones nacionales y/o supranacionales, o por la interacción entre ambos tipos de percepciones (Anderson 1998 y Sánchez-Cuenca 2000; Kritzinger, 2003; Muñoz et al. 2011; Rohrschneider, 2002).

³ *Double allegiance* en la versión original (De Vries y van Kersbergen 2007)

Anderson (1998) es uno de los autores que más ha trabajado desde esta perspectiva argumentando que los ciudadanos tienen escasa información sobre el proceso de integración europeo y las políticas europeas, por lo que utilizan como *proxies* sus opiniones sobre la realidad política nacional. Anderson (1998) y, en la misma línea Rohrschneider (2002), consideran que los ciudadanos que valoren positivamente el funcionamiento de sus instituciones políticas nacionales o confían en sus gobiernos apoyarán en mayor medida el proceso de integración europeo.

Por contraste, un segundo grupo de investigadores sostiene que cuanto peor sea la opinión de los ciudadanos sobre las instituciones nacionales, mayor será el apoyo hacia las instituciones europeas (Kritzinger 2003; Sánchez Cuenca, 2000). El argumento de estos autores se basa, en el caso de Sánchez Cuenca, en la percepción de los costes de transferir soberanía a Europa y para Kritzinger en que la ineficacia de los estados nación puede incrementar el apoyo hacia la UE. Por último, Muñoz et al. (2011) consideran los dos argumentos expuestos simultáneamente, matizando que el primero de ellos opera a nivel individual mientras que el segundo lo hace en el nivel nacional. En su estudio, utilizando como variable independiente la confianza parlamentaria, llegan a la conclusión de que los ciudadanos que confían en el parlamento nacional también lo hacen en el europeo. Sin embargo, en el nivel nacional, si los ciudadanos tienen altos niveles de confianza en sus instituciones nacionales tendrán niveles más bajos de confianza en las instituciones europeas.

Las implicaciones de estos trabajos son muy relevantes dado en el contexto actual de crisis en el que los factores de las tres perspectivas descritas anteriormente están sufriendo cambios e incluso, en el caso de los instrumentales o institucionales, siendo cuestionados. Los beneficios que se derivan de la pertenencia a la UE son cuestionados con la crisis del euro tanto desde el punto de vista de los países deudores como desde los países acreedores. Los primeros están sufriendo unas medidas de ajuste y austeridad que están jugando un papel fundamental en el deterioro de la percepción de la UE como algo positivo, mientras que los países acreedores también ven erosionada la confianza en el proyecto europeo con la sensación de que los países deudores son un obstáculo para el desarrollo de la UE. En este sentido, la pérdida de confianza en el proyecto europeo puede estar fomentando el auge

de las identidades nacionales en contraposición a la europea. En cuanto a las instituciones, la crisis está poniendo en evidencia la desafección creciente entre los ciudadanos tanto a nivel europeo como nacional.

Pero la situación actual, parece no sólo tener un efecto en estos factores sino que también está provocando el auge de las diferencias entre los países del norte y del sur de Europa. Las identidades sociales se crean y reafirman en contraposición a un “otro”. Sin embargo, el contexto actual parece poner de manifiesto la existencia de dos Europas. Por ello, en el siguiente apartado se alude a esta idea del “nosotros” y los “otros” de la identidad.

4. Los “Otros” en la identidad europea.

La identidad europea es una construcción en curso, un proceso activo e intrínseco a la vida social. Brubaker y Cooper (2000) expresan su rechazo hacia la concepción de la identidad que asume su continuidad y permanencia y, por tanto, ignora su carácter social. Del mismo modo, no comparten la visión opuesta que enfatiza la idea de la identidad como un fenómeno fluido e inestable sin tener en cuenta la cristalización de esas identificaciones. Siguiendo esta idea, en los últimos años se han resaltado los procesos de creación de la identidad poniendo de manifiesto que no se tratan de atributos que la gente tiene y destacando su carácter dinámico (Brubaker y Cooper, 2000; Bruter, 200; Hall, 1996). Por lo que la identidad europea no se trata de un objeto que venga dado a los ciudadanos por el hecho de ser europeos sino que es un fenómeno producido en la interacción social de los individuos que conforman la UE creando un sentimiento de identificación hacia la misma y sus miembros.

Este proceso de identificación es el que experimentan los individuos al considerar a los que conforman su grupo como iguales. La psicología social y, en concreto, Tajfel (1981) en su teoría de la identidad social, fue pionera en el estudio de la categorización social y pertenencia a un grupo. El autor pone de manifiesto que los individuos forman parte de grupos excluyentes que enfatizan las diferencias de los “otros” y las semejanzas del “nosotros”. De manera que la identidad social de un individuo va a derivarse del conocimiento de su pertenencia a ese grupo social y su apego emocional al mismo (Tajfel y Turner, 1979, Tajfel, 1981).

Esta idea de que la identificación con un grupo necesita de “otro”, de un proceso de diferenciación para desarrollar una definición de sí mismo ha sido señalada por diversos autores (Delanty, 2000; Hall, 1996; McCrone, 1998). En el caso de la identidad europea, esta diferenciación y contraposición se ha realizado frente a las identidades nacionales de los estados miembros, donde los gobiernos de los mismos podían ver a la identidad europea como una amenaza para las lealtades de sus ciudadanos. De ahí que en el propio Tratado de Maastricht se incluyese un párrafo donde se ponía de manifiesto esta amenaza al declarar que “la Unión deberá respetar las identidades nacionales de los Estados miembros” (artículo F, punto 1). Esta contraposición también se observa empíricamente cuando los datos derivados de los Eurobarómetros a lo largo de las dos últimas décadas muestran que los ciudadanos se identifican primariamente con su identidad nacional frente a la pequeña minoría (no llega a un 10 por ciento en los últimos datos del Eurobarómetro (77.3)) que se identifican como europeos.

No obstante, tal y como se ha señalado anteriormente, los investigadores que han analizado la relación entre las identidades nacionales y la europea no llegan a un acuerdo sobre su compatibilidad o incompatibilidad (Carey, 2002; Díez Medrano, 2003; Hooghe y Marks, 2005; De Vries y van Kersbergen, 2007). Esta relación dependerá fundamentalmente de la concepción de las identidades nacionales como exclusivas o inclusivas (Hooghe y Marks: 2005). Siguiendo este argumento, en el período actual de crisis donde la imagen de Europa se está viendo deteriorada es posible que los ciudadanos contrapongan su identidad nacional a la europea de un modo más exclusivo.

Otra de las implicaciones que puede tener este contexto es el del aumento de las diferencias intra-europeas entre los países deudores y los acreedores. La crisis del euro ha puesto en evidencia la brecha existente entre los estados miembros del sur y el norte de Europa, promovida por la idea de que los países del sur son, en gran medida, culpables de la situación actual en la que se encuentra la UE. Esta división creciente puede provocar que el “otro” pase a ser el “sur” o “norte” de Europa. Esto tendría importantes implicaciones para la identidad europea, ya que si un “otro” externo ayuda a reafirmar la identidad promoviendo la idea del “nosotros”, el “otro” interno aumentará las divisiones y la fragmentación europea. Para superar la crisis, se alude a ese sentimiento de solidaridad y

cohesión interna en el que se basa la identidad europea. Sin embargo, el contexto actual cuestiona la existencia de dicha identidad común capaz de promover los vínculos de confianza necesarios para superar esta situación y, por el contrario, parece evidenciar las diferencias internas y el interés nacional de los países miembros. Pero, ¿esto es así empíricamente?, ¿existe esta división interna a nivel individual de los ciudadanos? En la sección empírica se buscará dar respuesta a esta cuestión observando la evolución de la identidad europea así como otras actitudes hacia la UE.

5. Análisis

Siguiendo a Boomgaarden et al. (2011) y Beaudonnet y Di Mauro (2012) se entienden las actitudes hacia la UE de una manera multidimensional, por lo que los análisis se llevarán a cabo diferenciando entre aquellas actitudes que se derivan del apoyo específico y las que lo hacen del apoyo difuso. La identidad europea se entiende que se deriva de esta última dimensión del apoyo político. A través de datos de encuesta derivados de los últimos Eurobarómetros (77.3, 75.3 y 67.2) se pretender validar las siguientes hipótesis:

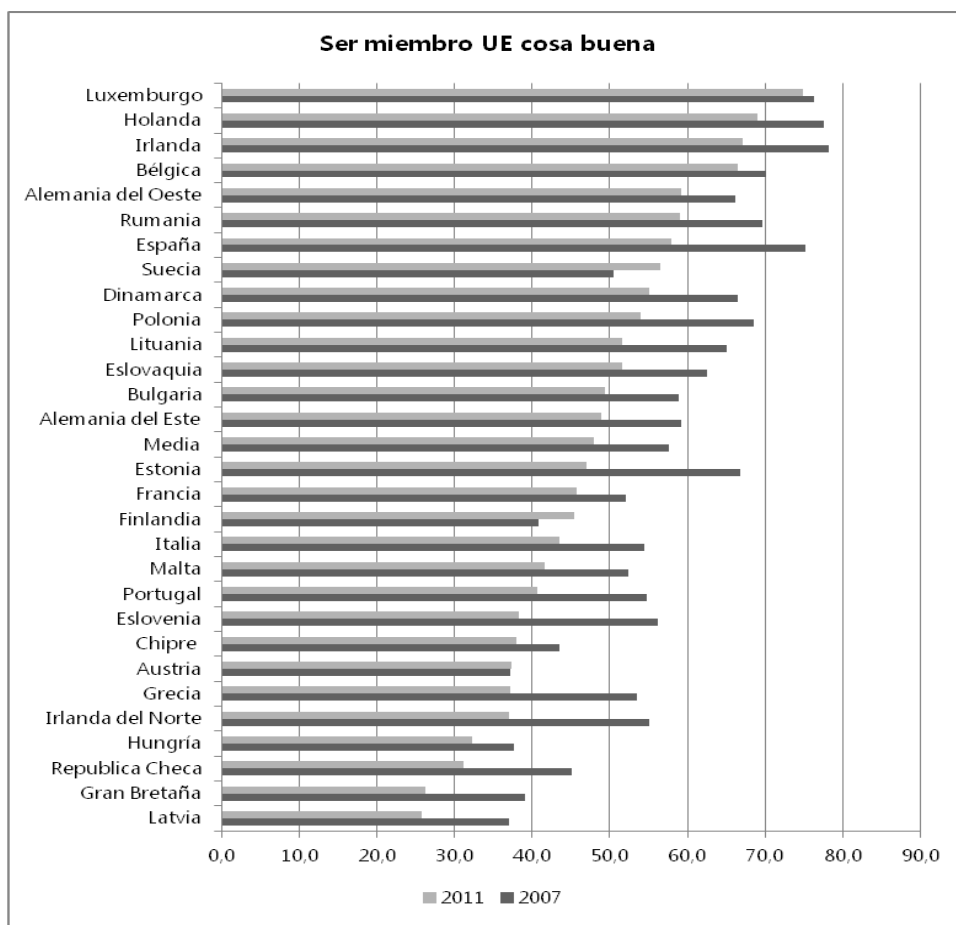
H1: Las actitudes (a nivel individual) hacia la UE reflejan la distinción teórica entre el apoyo difuso y el apoyo específico, por lo que se espera que el impacto de la crisis sea mayor en las actitudes que se derivan del apoyo específico que del difuso. En concreto, en el caso de la identidad europea se espera un menor impacto de la crisis actual.

H2: El contexto actual fomentará el interés nacional, por lo que se espera un incremento de las identidades nacionales en contraposición a la identidad europea. Del mismo modo, siguiendo la división creciente entre el sur y el norte se espera que ello sea patente en los resultados de los análisis.

H3: De acuerdo con las tres perspectivas que desde la literatura se han venido utilizando en la explicación de las actitudes hacia la UE y dada la situación de crisis, se espera que el carácter económico de la misma haya impacto en mayor medida en los factores instrumentales.

Los análisis que se muestran a continuación intentarán arrojar luz, aunque sea de una manera preliminar y descriptiva, sobre estas cuestiones. Para ello, en una primera parte del análisis se expone la evolución de diferentes actitudes hacia la UE con datos anteriores a la crisis económica y datos actuales. Posteriormente y a través de un sencillo análisis de regresión logística se explorarán los factores con los que se asocia la identidad europea. En los gráficos que se muestran a continuación, se observa la evolución de algunas actitudes hacia la UE distinguiendo entre estados miembros. Esta distinción parece inevitable si se tiene en cuenta que la situación no es similar en todos los países y, tal y como se ha señalado anteriormente, la división Norte-Sur de Europa parece cada vez más evidente.

Gráfico1. Consideración pertenencia UE como “cosa buena”, 2007-2011.

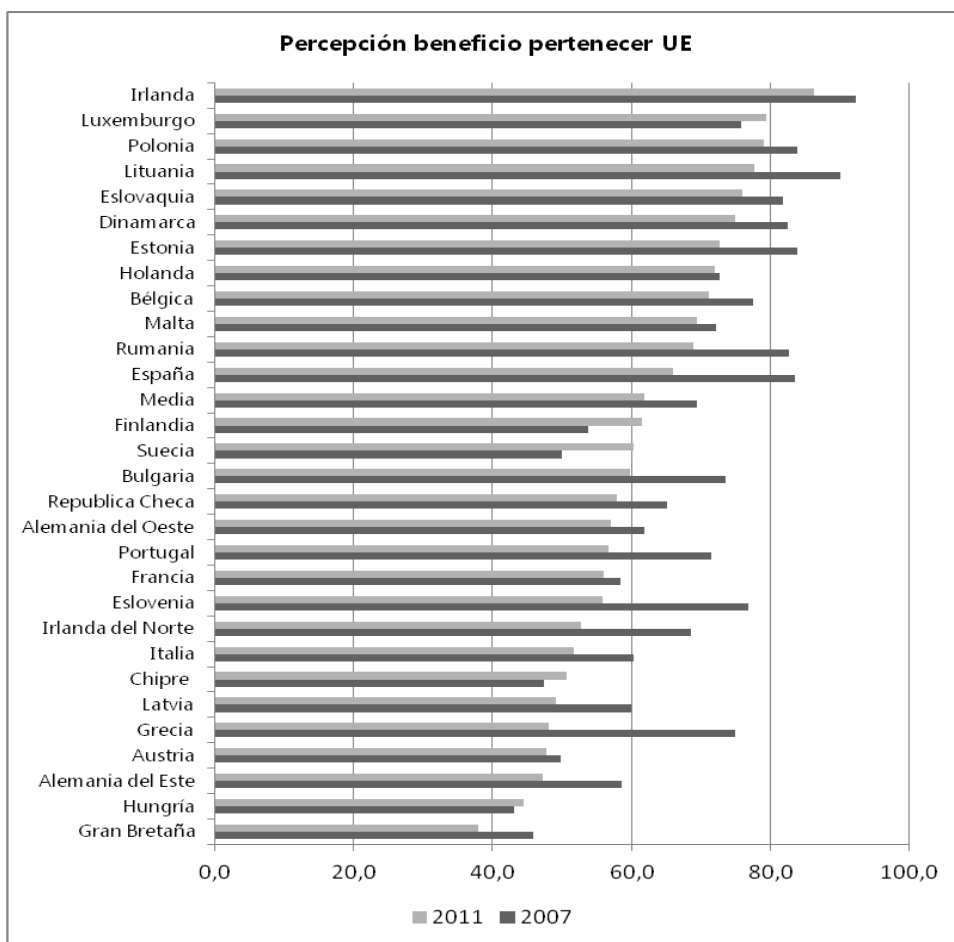


Nota: Los países están ordenados de mayor a menor porcentaje en 2011.

Pregunta: Generalmente hablando, ¿usted diría que la pertenencia de su país a la UE es una buena cosa, ni buena ni mala, una mala cosa?

Fuente: Elaboración propia con datos del Eurobarómetro (67.2 y 75.3)

Gráfico 2. Percepción beneficio pertenecer UE, 2007-2011.



Nota: Los países están ordenados de mayor a menor porcentaje en 2011

Pregunta: Teniendo todo en cuenta, ¿diría que su país se beneficia de su pertenencia a la UE?

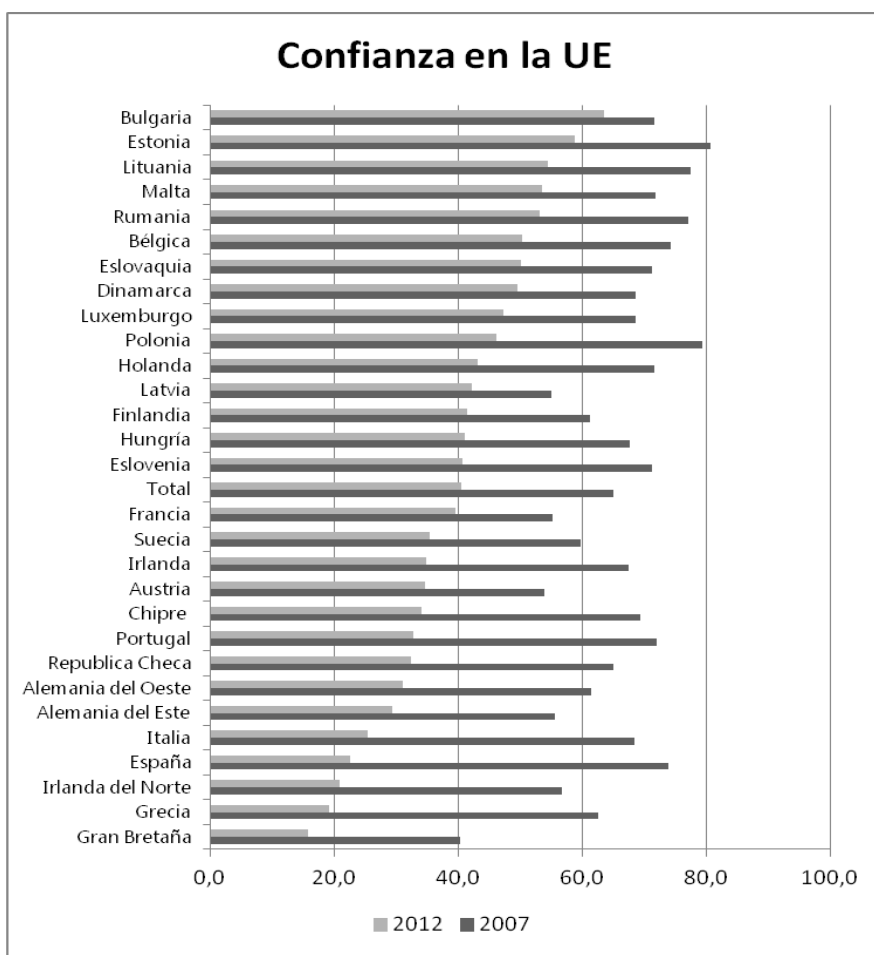
Fuente: Elaboración propia con datos del Eurobarómetro (67.2 y 75.3)

En los gráficos 1 y 2 se pueden ver la evolución de las percepciones positivas derivadas de ser un estado miembro de la UE. En el primer gráfico se exponen los resultados a la pregunta de considerar como “algo bueno” pertenecer a la UE mientras que en el gráfico 2 se alude a la creencia de obtener un beneficio por ser miembro de la UE. En ambos casos, desde el 2007 hasta el 2011⁴, los ciudadanos europeos valoran de una manera más negativa su pertenencia a la UE. Todos los países, con la excepción de Suecia y Finlandia en ambos casos y Luxemburgo, Chipre y Hungría en la percepción de obtener un beneficio al

⁴ Se compara el 2011 en lugar del 2012 como en el resto de análisis por la falta de datos posteriores.

pertenecer a la UE, han disminuido sus valoraciones positivas. Grecia, como era de esperar, es el país en el que más ha decaído la percepción de sus ciudadanos de que su pertenencia a la UE les beneficia (26 por ciento). Otros países del sur de Europa como España o Portugal también sufren una caída en sus porcentajes en torno al 15 por ciento. Estos resultados confirmarían el impacto de la crisis económica en el apoyo específico, es decir, en las valoraciones que los ciudadanos hacen de la UE basándose en los beneficios o costes que pueden recibir los individuos por su pertenencia al organismo supranacional.

Gráfico 3. Confianza en la UE, 2007-2012.



Nota: Los países están ordenados de mayor a menor porcentaje de 2012.

Pregunta: Para cada una de las siguientes instituciones (UE), dígame por favor si tiende a confiar en ellas o si tiende a desconfiar de ellas.

Fuente: Elaboración propia con datos del Eurobarómetro (67.2 y 77.3).

En el gráfico 3 se analiza la confianza que los europeos tienen en la UE, que pertenecería a la dimensión difusa del apoyo político. En este caso y, en contra de lo esperado, los niveles de confianza se han visto afectados en mayor medida que los que hacían referencia al carácter instrumental de la UE. En los cinco años transcurridos desde el inicio de la crisis económica en 2007, la confianza de los ciudadanos en la Unión Europea ha descendido en todos sus estados miembros, siendo especialmente intensa en los países del Sur de Europa. Si la media del descenso en la confianza en la Unión Europea es de 24 puntos porcentuales, en el caso de países como España, Grecia, Italia y Portugal se sitúan en porcentajes superiores al 39 por ciento llegando al 51 por ciento en el caso de España, la mayor caída de todos los países de la muestra. Estos datos parecen reflejar que la crisis de la deuda tiene un papel destacado en esta pérdida de confianza, ya que son este grupo de países junto con Irlanda (descenso del 34 por ciento) los que más se han visto afectados y ello, a pesar de que partían de porcentajes superiores a la media en el año 2007. No obstante, países como Alemania u Holanda, que han defendido las medidas de austeridad llevadas a cabo, también muestran una caída en los porcentajes de confianza. Este gráfico ilustra la *debacle* en la que se encuentran las instituciones europeas.

Hasta el momento, los datos reflejan un impacto de la crisis en las actitudes de los ciudadanos hacia la UE, aunque contra las expectativas, es de mayor intensidad en la dimensión difusa del apoyo político que en la específica. En este sentido, cabría preguntarse si, al igual que estas actitudes o percepciones de los ciudadanos hacia la UE, la identidad europea se ha visto afectada por esta crisis que comenzó siendo económica y como confirman estos resultados también puede considerarse institucional. A lo largo de los últimos años se ha generado un intenso debate sobre la necesidad de una identificación con Europa y sus instituciones que refuercen las bases de legitimidad de la Unión para períodos de crisis como el actual. Tras 20 años desde el Tratado de Maastricht, cabe reflexionar si se ha conseguido desarrollar un sentimiento de identificación con Europa entre los ciudadanos capaz de superar el contexto actual que está viviendo Europa o si, por el contrario, dicha situación está desencadenando un auge de las identidades nacionales como es la segunda hipótesis de este trabajo.

Hay que resaltar que la identidad es una cuestión compleja de medir. Su operacionalización es una tarea complicada dado su carácter dinámico, a lo que hay que añadir que la identidad se puede considerar tanto como inclusiva (Hooghe y Marks: 2005). Por esta razón se utilizarán dos indicadores para su medición: la denominada pregunta Linz-Moreno y la escala de apego/adhesión. A través de la denominada Linz-Moreno y, al tratarse de respuestas excluyentes, se pretende medir la identificación con Europa y, al mismo tiempo analizar su compatibilidad o incompatibilidad con las identidades nacionales mientras que la escala de adhesión/apego hacia la UE permite conocer la identificación de los individuos con su país y con la UE sin que tengan que elegir entre ambas lealtades. No obstante, dado que la pregunta Linz-Moreno hace referencia al futuro se va a analizar tan sólo de manera general sin diferenciar los resultados por países.

Gráfico 4. Evolución de la identidad europea, dual y nacional, 2007-2012.

	2007	2010	2012
Solo de su nacionalidad	45,0	48,0	41,6
Su nacionalidad y europeo	43,5	40,6	47,3
Europeo y su nacionalidad	6,7	6,1	5,9
Solo europeo	3,0	2,7	2,3
Ninguna		1,4	1,5
No sabe	1,9	1,2	1,4
Total (n)	100 (26746)	100 (26556)	100 (26556)

Pregunta: En un futuro cercano, ¿se ve usted como...?

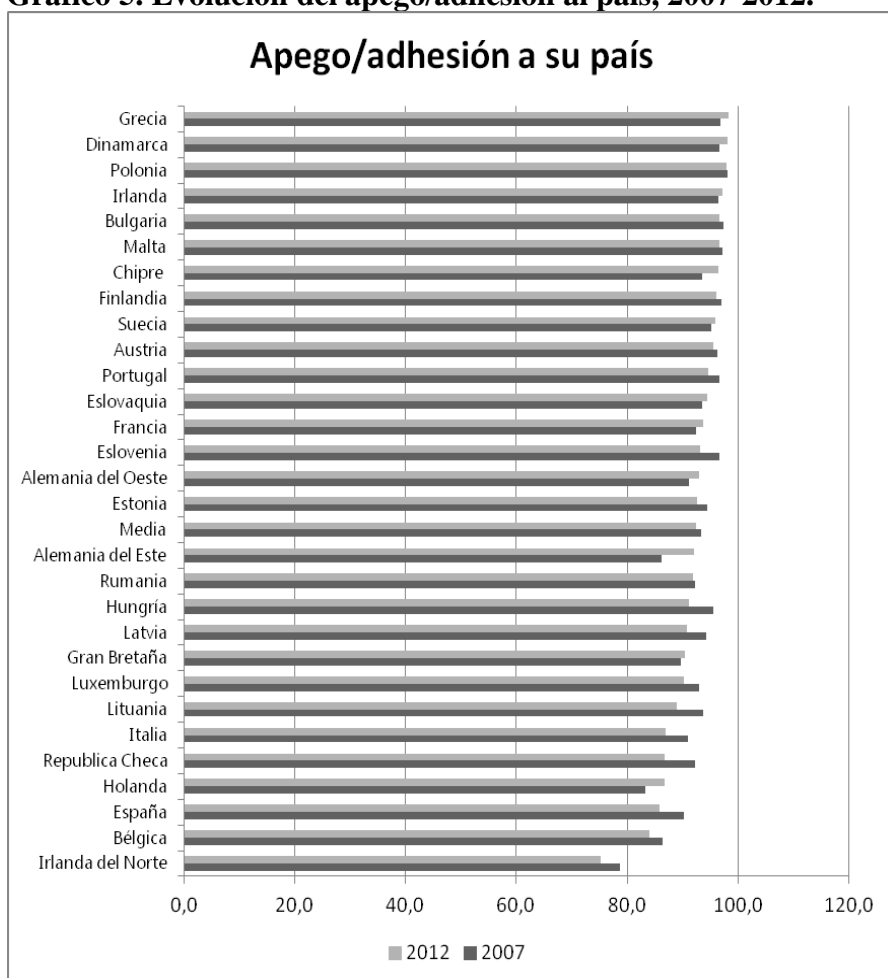
Fuente: Elaboración propia con datos del Eurobarómetro (67.1, 73.4 y 77.3)

Como una primera aproximación, en el gráfico 4 se observa que los encuestados se decantan mayoritariamente por su identidad nacional (entre el 48 por ciento en 2010 y el 41 por ciento en 2012) cuando deben elegir entre ésta y la europea. Esta elección se mantiene incluso a la hora de identificarse con una identidad dual, donde los porcentajes de la respuesta que antepone la identidad nacional a la europea son claramente superiores, con porcentajes superiores al 40 por ciento frente a un 6 por ciento. Lo más destacable de estos datos es el bajo porcentaje de personas que se sienten “solo europeos”, no superando el 3 por ciento ni en el año 2007 cuando aún no había comenzado la situación actual de crisis europea. Si se compara la evolución de estos resultados, se observa que apenas se han producido cambios, por lo que parece que el contexto de crisis no ha derivado en un

impacto en la identidad de los ciudadanos como si que ha sucedido en el caso de otras actitudes hacia la Unión Europea.

En los siguientes gráficos se utiliza la escala de apego o adhesión para analizar en qué medida los europeos se identifican con su país y con la UE cuando no se ven obligados a elegir entre una u otra opción, como ocurre con la escala Linz-Moreno. En términos generales, se pone de manifiesto que los ciudadanos se identifican en mayores porcentajes con su país que con la UE. Por otro lado, el impacto de la crisis difiere entre la identificación con su país y con la UE, siendo prácticamente inexistente en el caso de las identidades nacionales.

Gráfico 5. Evolución del apego/adhesión al país, 2007-2012.



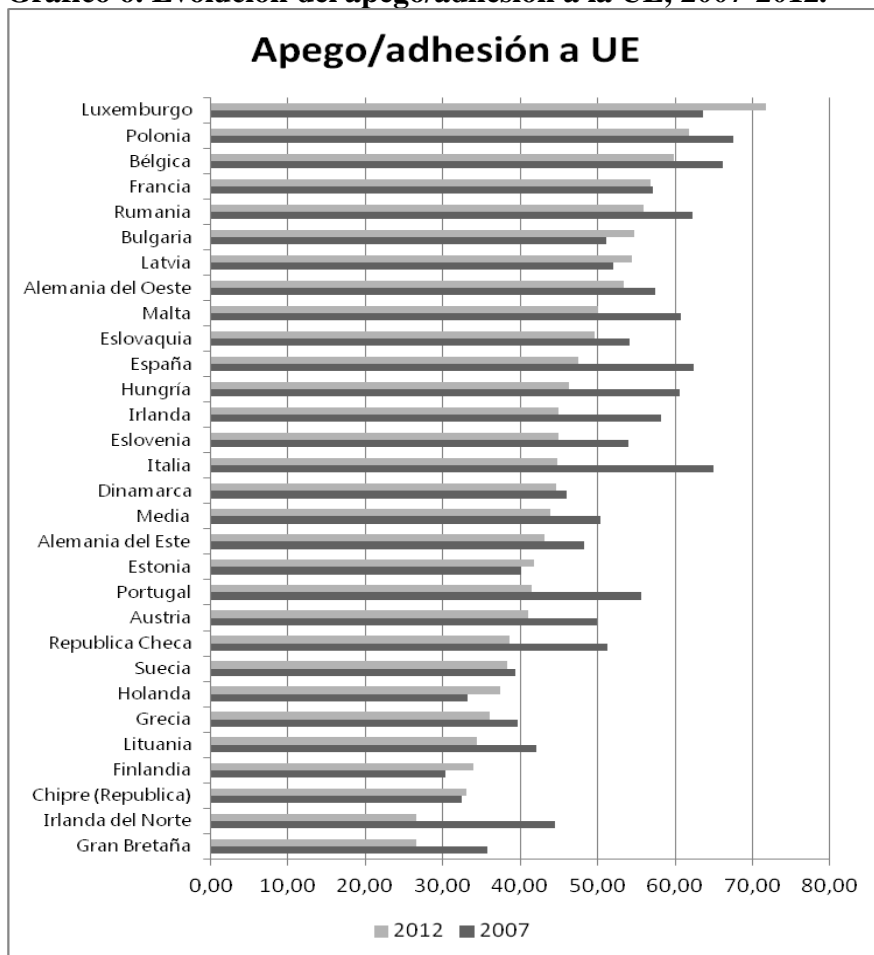
Nota: Los países están ordenados de mayor a menor porcentaje de 2012.

Pregunta: Dígame, por favor, en qué medida se siente usted unido a su país.

Fuente: Elaboración propia con datos del Eurobarómetro (67.1 y 77.3).

Los resultados de la identificación de los ciudadanos con su estado miembro apenas se ven afectados por el impacto de la crisis. Los europeos, al igual que ocurría con la escala Linz-Moreno, se sienten unidos a su país en porcentajes bastante elevados. Si bien los individuos de algunos estados miembros han modificado su nivel de identificación con su país, como es el caso de Holanda, Alemania del Este, Grecia o Dinamarca aumentándolo o República Checa, España, Irlanda del Norte disminuyéndolo, las variaciones no son significativas ya que no han superado el 6 por ciento. Por el contrario, la evolución del apego con la UE sí que pone de manifiesto diferencias desde el inicio de la crisis. En este sentido, los países del sur de Europa, en concreto, Italia, Irlanda del Norte, Portugal, España son los que han reducido sus porcentajes en mayor medida, siendo el caso de Italia con más de un 20 por ciento el que ha sufrido el mayor descenso. Por otro lado, los ciudadanos de Luxemburgo u Holanda incrementan su identificación, con un 8 y 4 por ciento respectivamente.

Gráfico 6. Evolución del apego/adhesión a la UE, 2007-2012.



Nota: Los países están ordenados de mayor a menor porcentaje de 2012.

Pregunta: Dígame, por favor, en qué medida se siente usted unido a la UE.

Fuente: Elaboración propia con datos del Eurobarómetro (67.1 y 77.3)

Las conclusiones que se pueden extraer de estos resultados son principalmente dos. Por un lado, se observa cómo la identidad europea es un fenómeno que no ha tenido gran calado entre los europeos al compararla con las identidades nacionales. Los ciudadanos de los estados miembros siguen identificándose en mayor medida con su país de procedencia que con la UE independientemente de si es una opción excluyente o compatible. Por otro lado, los resultados sugieren que el impacto de la crisis económica y política no ha sido tan intenso como en el caso de la confianza en la UE. En cuanto a las hipótesis planteadas, no se puede confirmar que la crisis europea haya tenido un impacto mayor en las actitudes que se derivan de la dimensión específica del apoyo político que las que se derivan del carácter difuso del mismo. Destaca que de las actitudes hacia la UE analizadas sea la confianza en la UE la que manifieste la mayor variación en sus porcentajes con la particularidad de que sea en todos los países miembros sin excepción. En este sentido, existen grandes diferencias con otra actitud derivada del carácter difuso del apoyo como es la identidad europea. Ello nos lleva a reflexionar acerca de si la identidad europea puede considerarse una actitud que se deriva del apoyo o, como Beaudonnet y Di Mauro (2012: 6) han señalado, se trata de una dimensión diferenciada de éste. En cuanto a la hipótesis del auge de la identidad nacional, los datos analizados no parecen confirmar dicha tendencia. Aunque se refleja un mayor impacto de la crisis en las actitudes hacia la UE de los ciudadanos de los países del sur de Europa, que en el caso concreto de la identidad europea se hace más evidente, las tendencias no son uniformes en todas las actitudes por lo que habría que explorar esta dicotomía norte-sur en mayor profundidad.

Para concluir, tan sólo señalar que se ha llevado a cabo un sencillo análisis de regresión con los factores explicativos de las actitudes hacia la UE derivados de las tres escuelas descritas previamente para comprobar su asociación con la identidad europea⁵. Para la escuela utilitarista, además de las variables de control, se incluye la percepción de la situación

⁵ La identidad europea va a estar medida por una variable dicotómica que reflejará si el encuestado se identifica mucho o bastante con la UE (1) o lo hace poco o nada (0).

económica europea y nacional a través de una variable dicotómica que refleja que los ciudadanos consideran dicha situación como mala o muy mala. En el caso de la perspectiva identitaria, se emplea la identidad nacional medida a través de la identificación del encuestado con su país (muy/bastante frente a poco/nada) y para la institucional, se incluyen dos variables categóricas que reflejan la confianza en el parlamento nacional y en el europeo. Dadas la necesidad de un análisis en mayor profundidad diferenciando por país y teniendo en cuenta otras variables que carecen los eurobarómetros utilizados, no se ha considerado una exposición en detalle de estos análisis y en el anexo se puede consultar la tabla con los resultados.

En unas conclusiones muy preliminares de este análisis se confirma la asociación significativa y positiva entre la confianza en las instituciones nacionales y europeas y la relación negativa entre una percepción de la situación económica negativa y la identidad europea. También se constata una relación positiva entre sentirse identificado con su país y hacerlo con la UE aunque particularmente en esta asociación habría que prestar especial atención a las diferencias entre países. Por último, en lo que se refiere a las variables sociodemográficas y siguiendo los factores utilitaristas, los estudiantes, directores y profesionales tienen más probabilidades de sentirse europeos que los desempleados. Los hombres también parecen ser más proclives que las mujeres a identificarse con la UE. No obstante, hay que tomar con precaución estos resultados y constatarlos en posteriores análisis.

6. Conclusiones

No hay duda de que la crisis económica e institucional actual ha tenido un impacto en las actitudes de los ciudadanos hacia la UE. Los resultados de este trabajo así lo confirman. Sin embargo, la identidad europea parece no haberse visto afectada por el contexto actual en comparación con otras actitudes como la confianza hacia la UE o, aunque en menor medida, las percepciones del beneficio derivado de pertenecer a la UE. Ello hace reflexionar acerca de si realmente se ha conseguido crear una identidad europea capaz de superar estos momentos adversos. Si bien parece que no ha sido así por los bajos porcentajes de los ciudadanos que se identifican con la UE, habría que analizar en

profundidad los factores con los que se asocia la identidad europea para entender su carácter y la influencia de fenómenos coyunturales como esta crisis. Todo ello teniendo en cuenta las diferencias entre los países miembros y la influencia del contexto. Además, el hecho de que el impacto de la crisis en la confianza hacia la UE haya sido tan pronunciado con respecto a la identidad europea no hace más que poner en evidencia la necesidad de un estudio sobre la relación entre la identidad y el apoyo para comprobar si efectivamente es una actitud derivada del apoyo difuso o se trata de otro factor explicativo distinto. Este se trata pues de un trabajo preliminar que pone de manifiesto la necesidad de futuros análisis.

7. Referencias

- Anderson, Christopher. 1998. 'When in Doubt, Use Proxies: Attitudes toward Domestic Politics and Support for Integration', *Comparative Political Studies* 31(5): 569–601.
- Anderson, Christopher y Karl C. Kaltenthaler. 1996. "The Dynamics of Public Opinion toward European Integration, 1973–93", *European Journal of International Relations* 2(2): 175–99.
- Anderson, Christopher y Shawn M. Reichert. 1995. "Economic Benefits and Support for Membership in the EU: A Cross-National Analysis", *Journal of Public Policy* 15(3): 231–49.
- Beaudonnet, Laurei y Danilo di Mauro. 2012. "Support for Europe: Asserting the complexity of individual attitudes", *European Integration Online Papers*, 16: 1-26.
- Boomgaarden, Hajo G, Andreas R. T. Schuck, Matthijs Elenbaas y Claes H. de Vreese. 2011. "Mapping EU attitudes: Conceptual and empirical dimensions of Euroscepticism and EU support" *European Union Politics*, Junio (12): 241-266.
- Brubaker, Robert and Frederick Cooper. 2000. "Beyond "Identity", *Theory and Society*, 29 (1): 1-47.
- Bruter Michael. 2003. "Winning hearts and minds for Europe: the impact of news and symbols on civic and cultural European identity", *Comparative Political Studies*, 26(10): 1148–1179.
- Bruter, Michael. 2005. *Citizens of Europe? The emergence of a mass European identity*.

- Houndmills*. Basingstoke, Hampshire, New York: Palgrave Macmillan.
- Carey, Sean. 2002. "Undivided loyalties: is national identity an obstacle to European integration?", *European Union Politics* 3(4): 387–413.
- Cerutti, Furio. 2011. "How not to (mis)understand political identity in the European Union", en Furio Cerutti, Sonia Lucarelli, eds., *Debating political identity and legitimacy in the European Union*, New York: Routledge, 3-15.
- De Vreese Claes H. y Boomgaarden Hajo G. 2006. "Media effects on public opinion about the enlargement of the European Union", *Journal of Common Market Studies*, 44(2): 419–436.
- De Vries, Catherine y Kees van Kersbergen. 2007. "Interests, Identity and Political Allegiance in the European Union", *Acta Politica*, 42: 307–328.
- Delanty, Gerard. 2000. *Citizenship in a global age: society, culture, politics*. Buckingham: Open University Press.
- Díez Medrano, Juan. 2003. *Framing Europe: Attitudes to European Integration in Germany, Spain and the United Kingdom*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Easton, David. 1965. *A Systems Analysis of Political Life*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Eichenberg, Richard y Russell Dalton. 1993. "Europeans and the EC: The Dynamics of Public Support for European Integration", *International Organization*, 47(4): 507–34.
- Gabel, Matthew y Harvey Palmer. 1995. "Understanding Variation in Public Support for European Integration", *European Journal of Political Research*, 27(1): 3–19.
- Gabel Matthew. 1998. "Public support for European integration: an empirical test of five theories", *Journal of Politics*, 60: 333–354.
- Hall Stuart. 1996. "Introduction: Who needs identity?" en Hall, Stuart and du Paul gay eds., *Questions of cultural identity*, London: Sage.
- Hewstone Miles. 1986. *Understanding Attitudes towards the European Community*. New York: Cambridge University Press.
- Hooghe Liesbet y Gary Marks. 2004. "Does identity or economic rationality drive public

- opinion on European integration?”, *Political Science and Politics*, 37(3): 415–420.
- 2005. “Calculation, community and cues: public opinion and European integration”, *European Union Politics*, 6(4): 421–445.
 - 2007. “Sources of euroskepticism”, *Acta Politica*, 42: 119–127.
 - 2009. “A postfunctional theory of European integration: from permissive consensus to constraining dissensus”, *British Journal of Political Science*, 39 (1): 1–23.
- Inglehart, Ronald. 1970. “Public Opinion and Regional Integration”, *International Organization*, 24(4): 764–95.
- *Culture Shift in Advanced Industrial Societies*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Kritzinger, Sylvia. 2003. “The influence of the nation-state on individual support for the European Union”, *European Union Politics*, 4 (2): 219-241.
- Lindberg, Leon and Stuart Scheingold. 1970. *Europe’s Would-be Polity*, Prentice-Hall: Englewood Cliffs.
- McCrone, David. 1998. *The Sociology of Nationalism*. London and New York, Routledge.
- McLaren, Lauren. 2006. *Identity, Interests and Attitudes to European Integration*, Houndsmills: Palgrave Macmillan.
- Muñoz, Jordi, Mariano Torcal y Eduard Bonet. 2011. “Institutional trust and multilevel government in the European Union: congruence or compensation?”, *European Union Politics*, 12(4): 551-574
- Niedermayer Oskar and Westle Bettina. 1995. “A typology of orientations” en Oskar Niedermayer y Richard Sinnott , eds, *Public Opinion and Internationalized Governance*. Oxford: Oxford University Press, 33–50.
- Rohrschneider, Robert. 2002 “The Democracy Deficit and Mass Support for an EU-wide Government”, *American Journal of Political Science*, 46: 463-475.
- Ruiz Jiménez, Antonia. 2005. “Identidad europea y lealtad a la nación. Un compromiso posible”, *Revista Española de Ciencia Política*, 12: 99-127.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio. 2000. ‘The Political Basis of Support for European Integration’, *European Union Politics*, 1(2): 147–71.

- Scharpf Fritz. 1999. *Governing in Europe: Effective and Democratic?*. Oxford: Oxford University Press.
- Smith, Anthony D. 1992. "National identity and the idea of European unity" *International Affairs*, 68 (1): 55-76.
- Tafjel, Henri. 1981. *Human Groups and Social Categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tafjel, Henri y John Turner. 1979. "An integrative theory of intergroup conflict" en William Austin y Stephen Worchel, eds., *The Social Psychology of Intergroup Relations*. Monterey: Brooks-Cole, 33-53.

Anexo

Tabla 1. Modelo de regresión logística para la identidad europea.

Instrumentales				
Percepción economía nacional mala	- 0,023 (0,038)	- 0,258 *** (0,031)	- 0,039 (0,037)	- 0,231 *** (0,031)
Percepción economía europea mala	- 0,375 *** (0,038)	- 0,578 *** (0,032)	- 0,363 *** (0,037)	- 0,593 *** (0,033)
Identitarios				
Identidad nacional	1,168 *** (0,066)			1,174 *** (0,058)
Institucional				
Confianza parlamento nacional	0,265 *** (0,036)		0,303 *** (0,036)	
Confianza parlamento europeo	1,312 *** (0,032)		1,306 *** (0,032)	
Hombre	0,111 *** (0,031)	0,080 ** (0,027)	0,094 ** (0,030)	0,097 *** (0,027)
Edad	- 003 (0,001)	0,000 (0,001)	- 001 (0,001)	- 002 (0,001)
Años educación	0,021 *** (0,003)	0,032 *** (0,003)	0,020 *** (0,003)	0,033 *** (0,003)
Ocupación				
Estudiante	0,609 *** (0,098)	1,023 *** (0,085)	0,558 *** (0,097)	1,064 *** (0,086)
Jubilado	0,046 (0,059)	0,144 ** (0,051)	0,053 (0,058)	0,140 * (0,051)
Trabajador cuenta propia	0,153 (0,064)	0,176 ** (0,056)	0,154 (0,064)	0,174 ** (0,057)
Obrero	- 0,112 (0,059)	- 0,008 (0,051)	- 0,106 (0,058)	- 0,009 (0,051)
Directores/Profesionales	0,226 *** (0,61)	0,370 *** (0,53)	0,225 *** (0,60)	0,368 *** (0,54)
Empleados	0,078 (0,051)	0,206 *** (0,044)	0,082 (0,051)	0,202 *** (0,045)
Constante	- 2,123 *** (0,122)	- 0,372 *** (0,091)	- 1,088 *** (0,105)	- 1,405 *** (0,106)
<hr/>				
-2 log de la verosimilitud	25793,519	32989,753	26180,162	32445,271
R2 Nagelkerke	0,203	0,052	0,184	0,076

Los datos reflejan los coeficientes de regresión. Entre paréntesis figuran los errores estándar. Categoría de referencia de ocupación “desempleado”

*** p<0.001; ** p<0.05; * p<0.10

Fuente: Elaboración propia con datos del Eurobarómetro (77.3)